



► 8 Diciembre, 2019

La escuela de O Vao, medio siglo por la integración

El centro infantil de la Xunta en el poblado chabolista cuenta con una decena de alumnos ► El Concello de Pontevedra financia un programa de seguimiento a 97 escolares

ANA LÓPEZ ■ Pontevedra

Seis de cada diez niños gitanos abandonan los estudios antes de terminar la Educación Secundaria. La falta de apoyo, el aislamiento y la desigualdad son solo algunos de los factores que influyen en este fracaso de la enseñanza en un colectivo muy tocado socialmente, según la Fundación Secretariado Gitano (FXG) de Galicia en Pontevedra.

Si el papel de toda la sociedad en general es importante, no lo es menos el de las Administraciones. Desde las locales hasta la central, todas juegan un papel crucial.

El poblado chabolista de O Vao, en Poio, cuenta con una escuela infantil dependiente de la Xunta de Galicia. Inaugurada a mediados de la década de los 60, su trabajo ha permitido desde entonces el acceso de los más pequeños a la enseñanza básica. Actualmente, como escuela unitaria, atiende a nueve alumnos procedentes de familias con un nivel socioeconómico y cultural bajo.

Manuel, Yaiza, Ylenia, Dylan, Lara, Laura, Gael, Thalía y Adri acuden a diario a las clases con Pilar Estévez, profesora tutora, y Marisa Bello, pedagoga terapéutica. Además, una vez por semana acuden una profesora de inglés y uno de religión.

Las clases comienzan a las 9 de la mañana y terminan a las 2 de la tarde y, como en cualquier otra escuela infantil, están basadas en el juego.



Los alumnos de 3 a 5 años de edad en la escuela unitaria de O Vao durante una clase. // Gustavo Santos

Uno de los pequeños es el "jefe" cada día y organiza la jornada: recuerda las tareas a hacer, pasa lista, advierte de la limpieza de las mesas, de cuándo hay que servir el agua y si ya ha llegado la hora de la pausa para el desayuno de media mañana, "que debe incluir siempre una pieza de fruta".

"El hecho de que la escuela esté situada en el corazón del barrio permite que la adaptación sea un proceso cálido, cuidado y mimado para las partes implicadas: familia, escuela y niños", subraya Pilar Estévez.

Tanto ella como Marisa Bello eligieron este destino por voluntad propia hace 7 años. No son las que más años llevan en la escuela, ya que hubo una maestra anterior que superó los 30 años al frente.

"Entendemos la escuela como un lugar de encuentro abierto a las familias y vecinas del barrio. Las familias pueden entrar y salir con total libertad a lo largo de la jornada escolar, proporcionando un ambiente de seguridad y confianza", explica la tutora, a la vez que señala un pedazo de tortilla aún caliente que una de

las madres acaba de traer para su pequeño.

El centro unitario está ubicado en O Vao de Abaixo, pero dar servicio también al de Arriba. Ya tuvo más alumnado; de hecho, sus actuales profesoras recuerdan años en los que contaron con cerca de una veintena de niños.

Su esfuerzo se centra en la integración del colectivo gitano en la educación, de ahí que esa cercanía y ese tipo de relación establecida entre la escuela y la familia cobre una enorme importancia. "La influencia

que esta relación puede tener en el desarrollo de la pequeña infancia será sin duda muy significativa y trascendental", considera Pilar Estévez.

Como por la escuela han pasado varias generaciones, las madres y abuelas de los niños, que son quienes los llevan a clase, se sienten como en casa. Incluso los menores que han pasado por el aula "nos siguen viniendo a ver; ese contacto no lo perdemos nunca", dicen las profesoras.

El absentismo es la cuestión que más les preocupa, sin bien el porcentaje ha bajado en los últimos años "y cada vez hay más familias preocupadas y ocupadas en la enseñanza de sus pequeños y pequeñas", recalca la profesora tutora en O Vao.

Trabajo a nivel municipal

En la prevención y reducción del absentismo escolar y la mejora del éxito académico del alumnado gitano también trabaja la Fundación Secretariado Gitano Galicia a través de un programa municipal financiado por el Concello de Pontevedra.

Se hace seguimiento a cerca de un centenar de alumnos en coordinación con 15 centros del municipio y 64 familias. Alrededor de la mitad, 52, acuden a clases de refuerzo educativo.

Uno de los puntos fuertes son las clases de refuerzo educativo con servicios complementarios en horario no lectivo. Se ofrecen en el Centro Cultural de Monte Porreiro, donde vive una importante comunidad gitana, y en las instalaciones de la Fundación Secretariado Gitano, en la Casa Azul.

Desde la fundación destacan que en la actualidad se evidencia un aumento progresivo de demandas y contactos con los centros educativos y que "las familias también toman la iniciativa solicitando información y mostrando interés en ayudar en el proceso educativo de sus hijos".